



Nombre de alumno: Calvo Alcázar Gabriela

Nombre del profesor: Molina Roman Sandy Naxchiely

Nombre del trabajo: Mapa Conceptual

Materia: Sexualidad Y Genero

Grado: 8

Grupo: A

Comitán de Domínguez Chiapas a 24 de febrero de 2022.



CONCEPTOS BÁSICOS

Sexo biológico, sexo social, género y sexualidad.

es una variable biológica y genética que divide a los seres humanos en dos posibilidades solamente: mujer u hombre. La diferencia entre ambos es fácilmente reconocible y se encuentra en los genitales, el aparato reproductor y otras diferencias corporales.

Género

la manera en la que la persona ejerce su sexualidad y que se presupone puede ser diversa.

el sexo

es una variable con sólo dos alternativas hombre y mujer. De aquí se desprende una idea de la naturaleza humana que incorpora esa realidad innegable y, sobre ella, produce normas morales basadas en esa naturaleza dual.

Finalmente

debe tenerse cuidado de evitar un error común en estas cuestiones: el pertenecer a un sexo determinado, mujer u hombre, permite a la persona una enorme variación de posibilidades de vida sin tener que aceptar variaciones sexuales, como el lesbianismo o el homosexualismo.

Relaciones jerárquicas de poder.

El concepto de relaciones de fuerza o de poder ha sido ampliamente desarrollado desde los clásicos de la Sociología, como Marx y Weber, hasta autores como Poulantzas y Gramsci, con acento en lo económico, en la lucha de clases o lo político/ideológico, pero siempre en el marco de la vida pública. En efecto, estos desarrollos sobre las relaciones de poder o relaciones de dominación/subordinación han quedado divorciados de la vida cotidiana, y sobre todo de las relaciones intergenéricas, las cuales son objeto de estudio de la perspectiva de género.

concepto perspectiva de género

reconocer que las mujeres están situadas en la encrucijada entre producción y reproducción, entre la actividad económica y el cuidado y atención de los seres humanos y por lo tanto entre el crecimiento económico y el desarrollo humano. Ellas son las trabajadoras de ambas esferas: las más responsables y por lo tanto las que arriesgan más, las que sufren cuando las dos esferas funcionan de manera opuesta, y las más conscientes de la necesidad de una mejor integración entre las dos.

En esta relación de fuerzas

los hombres desarrollan relaciones de opresión mientras que las mujeres responden con subordinación, situación que se da a nivel macro y micro, a nivel de la vida pública como de la vida privada. Estas relaciones dominación/subordinación se complementan con factores como los que plantea Foucault en el sentido de que: el poder no es esencialmente represivo (puesto que "incita, suscita, produce"); se ejerce más que se posee; pasa por los dominados tanto como por dominantes (puesto que pasa por todas las fuerzas en relación).

Género y lenguaje e identidad y género.

Se entiende por lenguaje inclusivo o lenguaje no sexista aquel que no oculta, no subordina, ni excluye a ninguno de los géneros, y es responsable al considerar, respetar y hacer visible tanto a la mujer como al varón y a la diversidad sexual y de género, explicó a Sputnik la periodista feminista Azul Cordo.

la Real Academia de la lengua española aporta

"La propuesta del lenguaje inclusivo es construir desde la diversidad que ya existe en el mundo, nombrarla", aseguró. De esa forma se estaría "visibilizando" la diversidad de género y sexual, y "estimulando la igualdad de oportunidades".

(RAE)

se refirió oficialmente al lenguaje inclusivo, que pretende utilizar palabras como "todes", "nosotres" o la letra x para no denotar género. Sin embargo, a través de Twitter la institución fundada en 1713 respondió a usuarios que les preguntaron sobre el tema. Según la RAE, las letras "e" y "x" o el uso de @ con fines inclusivos de género es "innecesario". "El masculino gramatical ya cumple esa función como término no marcado de la oposición de género", señalan.

No es esperable que la morfología del español integre la letra «e» como marca de género inclusivo, entre otras cosas porque el cambio lingüístico, a nivel gramatical, no se produce nunca por decisión o imposición de ningún colectivo de hablantes. El uso de la @ o de las letras «e» y «x» como supuestas marcas de género inclusivo es ajeno a la morfología del español, además de innecesario, pues el masculino gramatical ya cumple esa función como término no marcado de la oposición de género.

Nuevas relaciones de género: roles y actitudes, cómo vivir en el entorno actual, cultura, cambio sociocultural, ideas y prácticas.

Actualmente las mujeres hemos logrado avances importantes en los campos de la educación, el trabajo y la salud, aun cuando falte mucho por hacerse (CEPAL, 1994; Pautassi, Faur & Gherardi, 2004). Sin embargo, el entorno familiar parece una trinchera que se resiste, de manera persistente, a dejarse penetrar por las ideas y aspiraciones de equidad entre hombres y mujeres. Casi todos los éxitos en la obtención de un trato equitativo han sido obtenidos en el seno de la sociedad pero no dentro del matrimonio y la familia (Friedan, 1997). Muy pocas mujeres tienden a extender la equidad a la relación entre marido y mujer (Lockwood, 1984; Vega, 2001).

Preston (2000)

nos dice que todas las sociedades están implicadas en un proceso de cambio social pero al ser este tan gradual, las personas que viven en sociedades muy tradicionales apenas están enterados de él. Las acciones de los individuos, de las organizaciones y de los movimientos sociales tienen impacto en la sociedad y pueden convertirse en catalizadores para el cambio social.

Hakim (2005) y Björnberg y Kollind (2003) trascienden las limitaciones de algunas concepciones teóricas feministas sobre las relaciones de equidad de género con un énfasis en factores económicos, educativos o discriminatorios para las mujeres y muestran la estrecha vinculación existente entre las actitudes y los valores de hombres y mujeres y las distintas pautas de comportamiento en lo laboral y en la vida familiar, en el contexto de las sociedades desarrolladas.

Interculturalidad, multiculturalidad, pluriculturalidad, sexismo y cultura, el proceso de socialización

El género es cultura Marta Lamas El género es el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base. Esta construcción social funciona como una especie de "filtro" cultural con el cual se interpreta al mundo, y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre.

La cultura

es un resultado, pero también una mediación. Lo simbólico es la institución de códigos culturales que, mediante prescripciones fundamentales como las de género, reglamentan la existencia humana. La socialización y la individuación del ser humano son resultado de un proceso único: el de su humanización, o sea, de su progresiva emergencia del orden biológico y su tránsito hacia la cultura. El pensamiento simbólico constituye la raíz misma de la cultura.

El género atribuye

características "femeninas" y "masculinas" a las esferas de la vida, a actividades y conductas. Desde la infancia vamos percibiendo las representaciones de "lo femenino" y "lo masculino" mediante el lenguaje y la materialidad de la cultura (los objetos, las imágenes, etc.). En cuanto a la información, el género antecede a la relativa a la diferencia sexual en el desarrollo cognoscitivo infantil. Entre los dos y los tres años, niñas y niños saben referirse a sí mismos en femenino o masculino, aunque no tengan una noción clara de en qué consiste la diferencia biológica.

Identidad y género. Los estereotipos sexuales en nuestra cultura.

Se llaman "estereotipos sexuales" o "estereotipos de género" a las ideas simplificadoras y por lo tanto erróneas, que se pronuncian de manera categórica acerca de los rasgos, conductas y actitudes que definen a varones y mujeres. A pesar de la revolución sexual de los 60 y del movimiento de liberación femenina, nuestra cultura aún sostiene, desde múltiples discursos, estas creencias. Lo cual se traduce en una serie de expectativas y mandatos acerca de lo que se considera "femenino" y "masculino".

Construcción

Los estereotipos sexuales se encuentran fuertemente arraigados porque su construcción es un proceso lento que moldea de modo sutil pero firme nuestra manera de interpretar la realidad. Así, durante siglos hemos asumido sin cuestionar ciertos roles y conductas, muy diferenciados, como esperables y apropiados para los varones y las mujeres.

Los estereotipos sexuales o de género

no sólo reflejan creencias u opiniones ampliamente extendidas, sino que, a modo de círculo vicioso o profecía auto cumplida, las alimentan. Por eso es importante revisar y ahondar en nuestra concepción de lo femenino y masculino. Solo así podremos tomar conciencia de las veces en que caemos presos, hasta por inercia, de prejuicios capaces de empobrecer nuestras experiencias.

Debate y reflexión sobre los fundamentos epistemológicos de los estudios feministas y de género en antropología.

Frente a la epistemología tradicional, donde el sujeto es una abstracción con facultades universales e incontaminadas de razonamiento y sensación, desde el feminismo se defiende que el sujeto del conocimiento es un individuo histórico particular cuyo cuerpo, intereses, emociones y razón, están constituidos por su contexto histórico concreto, y son especialmente relevantes para la epistemología (González García y Pérez Sedeño, 2002).

Crítica a la razón patriarcal

La ciencia ha elaborado un discurso sobre sí misma que apela a la objetividad en la que un sujeto cognoscente "universal" conoce y descubre la naturaleza de las cosas. Este sujeto se ha revelado como ficticio, entre otras cosas porque "los pares" con los que discute y conforma la comunidad científica no escapan a rasgos que constituyen hegemonías étnico-culturales, de clase y de género. La imagen de un observador que aborda a su objeto, que está ahí afuera y espera pasivamente ser explicado, ha sido desmontada con la crítica al cientificismo que dio cuenta de sesgos eurocéntricos, logocéntricos y androcéntricos que debemos considerar en todo diseño de investigación.

Las sospechas feministas

Existen diferencias entre los enfoques feministas en epistemología, siguiendo a Sandra Harding (1996), serían tres: el empirismo feminista, el punto de vista feminista y el posmodernismo feminista, que convergen en un interés político explícito en la medida que plantean una agenda social que apunta al reconocimiento y a la identidad.

La perspectiva de género en la investigación social.

La denominada perspectiva de género se ha tornado un instrumento indispensable en las investigaciones sociales al dar a luces sobre las diferentes formas de construcción de identidad de mujeres y varones, sus maneras particulares de actuar, percibir, entender, sentir, hablar e interactuar, además de los diferentes vínculos que se establecen entre ellos. Desde el comienzo de nuestra tarea en el barrio se perfilaron con claridad las diferentes maneras de percepción del espacio, del entorno, de las casas, de las diferentes prioridades, etc., por parte de las vecinas y los vecinos del barrio.

La perspectiva de las relaciones de género

(que son relaciones de poder también) ha devenido en una herramienta política clave en las prácticas emancipadoras, toda vez que las diferencias de género derivan en desigualdades. Por el contrario las estadísticas, informes e investigaciones que no diferencian el mundo de lo masculino y lo femenino recaen en la abstracción de hablar del hombre o de los seres humanos como si se tratara de un continuo homogéneo.

Las expectativas

sobre cómo son o deberían ser hombres y mujeres siempre están formando parte de representaciones sociales más complejas con las que se realimentan tales expectativas. Foucault, M. (1978) plantea a la subjetividad como «el modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo», y además, en la línea de adquisición de progresiva autonomía agrega que, «mostrar las determinaciones históricas de lo que somos, es mostrar lo que hay que hacer». La subjetivación en tanto ampliación del conocimiento acerca de lo que nos determina es un capítulo en todo proceso de empoderamiento.

La construcción cultural de las desigualdades sociales y micromachismos. Panorama en México.

La OCDE concluyó en un informe que pese a que México ha llevado políticas importantes en el tema de igualdad de género, aún falta mucho camino por recorrer en el tema. Aunque entre los jóvenes mexicanos el nivel de educación de las mujeres es ahora similar al de los hombres, México sigue teniendo una de las mayores brechas de empleo por género, con consecuencias negativas para el crecimiento económico, señala la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en su informe "La búsqueda de la igualdad de género: una batalla cuesta arriba".

Destaca

que entre las mujeres que trabajan, muchas tienen trabajos informales con poca protección social, alta inseguridad y bajos salarios. La OCDE precisa, muchos factores generan estas desigualdades: Los estereotipos aún limitan las opciones de mujeres y niñas, y las mexicanas se ocupan, sin remuneración alguna, de más de tres cuartas partes de los quehaceres domésticos y del cuidado de los niños. Menciona que las mujeres siguen sufriendo elevadas tasas de violencia en el hogar y en el espacio público, y el acceso a la justicia continúa siendo desigual. Sin embargo, destaca, México está dando varios pasos en la dirección correcta, pues tiene ahora un alto número de mujeres en el Congreso, en parte debido al sistema de cuotas en el proceso electoral. También ha logrado grandes avances en programas educativos: la matrícula preescolar es gratuita y casi se ha conseguido que sea universal, las becas facilitan que más chicas adolescentes permanezcan en la enseñanza media superior, y las tasas de inscripción en la universidad son similares en hombres y mujeres.

"La búsqueda de la igualdad de género debe ser una prioridad para lograr un crecimiento sostenible e inclusivo en beneficio de todos los ciudadanos", dijo la directora OCDE y Sherpa del G20, Gabriela Ramos, en el lanzamiento del informe antes del Foro de Mujeres que tendrá lugar en París. "No hay razón para que las mujeres sigan detrás de los hombres en los asuntos sociales, económicos y políticos. Los países necesitan hacer mucho más para alcanzar los objetivos de igualdad de género", agregó. En el último estudio realizado en 2012 sobre la búsqueda de la igualdad de género, los países de la OCDE identificaron las tres cuestiones más importantes de desigualdad de género: la violencia contra las mujeres; la persistente disparidad salarial entre los géneros; y la distribución desigual del trabajo no remunerado.